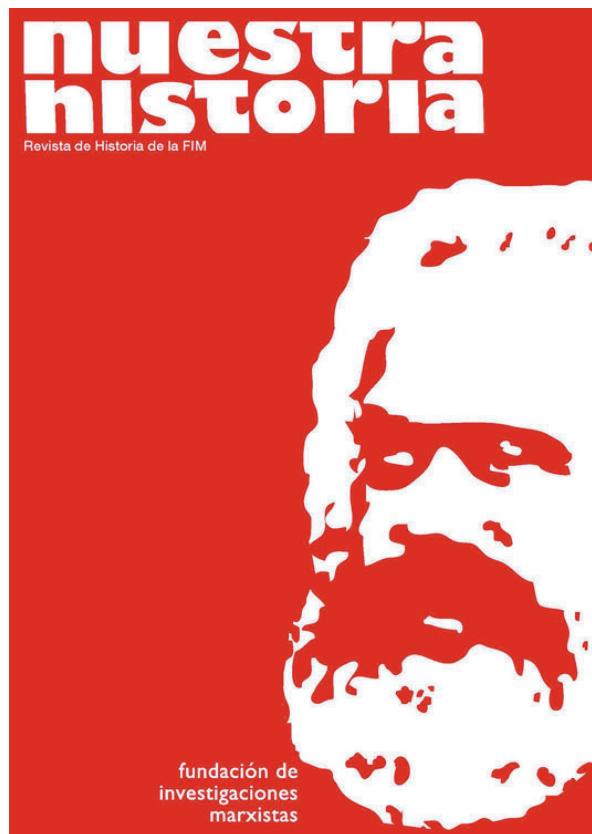


EDITORIAL

Número 18

Consejo de Redacción de *Nuestra Historia*

Ponemos en circulación este nº18 de *Nuestra Historia. Revista de Historia de la FIM*, correspondiente con el segundo semestre del año 2024. En estos nueve años de actividad ininterrumpida, hemos trabajado para establecer vínculos con colegas de otras latitudes, especialmente Latinoamérica, sentando las bases de una esperanzadora red de contactos con los que esperamos seguir trabajando en un futuro. También hemos contribuido a fomentar la difusión de los clásicos de la historia marxista en una coyuntura francamente adversa para la visión materialista del pasado, donde la aspiración a una historia total, desgraciadamente, se encuentra completamente fuera de las agendas de debate académico. Igualmente importante ha sido otro de nuestros objetivos iniciales: establecer un diálogo con el ámbito de la memoria, reconociendo tanto sus limitaciones como su enorme potencial, con el fin de fomentar un enriquecimiento mutuo. Por último, queremos destacar que *Nuestra Historia* siempre ha buscado contribuir, aunque de manera modesta, al enriquecimiento de nuestro panorama historiográfico. Esto ha sido posible gracias a la calidad y generosidad de todas las personas que han colaborado altruistamente con este consejo de redacción desde sus inicios como Boletín de la Sección de Historia de la FIM allá por 2014. A todos/as ellos/as, una vez más, gracias



Este número 18 de *Nuestra Historia* ve la luz cuando se inicia el año en que se cumplirán 50 años de la muerte del dictador Francisco Franco. Lejos de resultar una historia lejana, o ajena al presente, el resurgimiento de una abierta reivindicación de la dictadura por parte de la creciente ultraderecha y las polémicas en torno a las políticas de memoria democrática, como también la persistencia de notables mitos y graves desconocimientos sobre lo que la dictadura

implicó, convierten este asunto en motivo de actualidad. Sin duda, constituirá un aniversario de actualidad historiográfica, dada la acusada tendencia de la academia a fijar la agenda de congresos, jornadas y libros siguiendo los aniversarios de determinadas fechas de trascendencia histórica. Pero también de actualidad política, tanto por las causas antes citadas como por la campaña de conmemoraciones organizada por el Gobierno de España.

Dicha campaña, que puede tener sentido para intentar contrarrestar el avance de las ideas ultras con una activa política de memoria que difunda las duras realidades de la dictadura y haga pedagogía en torno al valor de la recuperación de las libertades, está presentando sin embargo algunas contradicciones flagrantes sobre las que como historiadoras e historiadores no podemos guardar silencio. Sorprende sobremanera, por ejemplo, el lema o título general de este esfuerzo conmemorativo: «España en libertad, 50 años», como si la muerte del dictador hubiera supuesto automáticamente la recuperación de las libertades. Se trata de un enunciado no solo falso, sino que hacer difícil valorar adecuadamente la realidad del proceso de «transición a la democracia», que no se inició de forma instantánea con la desaparición de Franco y que se abrió paso lentamente, gracias sobre todo a la extensa movilización popular —especialmente obrera—, que impidió la continuidad de una dictadura remozada que pretendía el gobierno franquista de Arias. Tanto el citado título como la fijación con la muerte del dictador y, por tanto, la fecha de 1975, sobredimensionan la propia figura de Franco y dificultan visibilizar la lenta reconstrucción de la democracia que fue surgiendo desde abajo en la sociedad española resistente al franquismo y se edificó institucionalmente con lentitud y venciendo notables resistencias a partir de 1977. Por otro lado, pese al título,

parece que el eje de las actividades se centrará en la dictadura y la transición, y no en las cuatro décadas largas transcurridas desde la recuperación —con las salvedades y límites que se quiera— de las principales libertades civiles.

En todo ello se intuye un cierto divorcio entre el rigor académico proclamado y determinados aspectos de la iniciativa gubernamental, que en ocasiones parece oportunista y precipitadamente organizada, dictada por la coyuntura política más que por una adecuada planificación. Esta disonancia se hace evidente en el contraste entre las jornadas académicas anunciadas en diferentes universidades españolas, en las que participarán especialistas reconocidas y reconocidos, o la composición del comité científico, igualmente de primer nivel, y las contradicciones del lema y el discurso oficiales que señalábamos. Quizá el hecho de que se haya planeado la conmemoración y se haya elegido su título global antes de constituir el comité científico, nombrar a la comisaria o reunir y escuchar a un conjunto de especialistas, todo ello realizado a última hora, ayude a entender esta paradójica situación. Esperemos, en todo caso, que el desarrollo del programa conmemorativo pueda servir para la necesaria construcción de una memoria cívica y democrática, históricamente rigurosa, tanto de la opresión social, de clase y de género, la represión política, y la negación de las libertades más elementales que supuso la dictadura franquista, como de los valores y las dificultades que jalonaron la lucha por la recuperación de la democracia parlamentaria y las libertades civiles. Pero, ciertamente, las cosas podrían y deberían haberse organizado mucho mejor.

En cuanto al contenido de este número, el dossier «Nuevas miradas sobre una guerra interminable», que ha sido coordinado por Fernando Hernández Sánchez, e incluye cinco artículos que analizan distin-

tos aspectos sobre la guerra de España y su prolongada posguerra. Fernando Jiménez Herrera ofrece la última actualización bibliográfica en «La guerra civil española y la posguerra. Una revisión historiográfica de nuestro pasado reciente». Firma el segundo artículo Arnau Fernández Pasalodos, uno de los actuales propulsores del concepto de *guerra antipartisana*, que lleva la duración del conflicto hasta la desaparición de la guerrilla en 1952. Alba Nueda Lozano explora un aspecto muy poco conocido en la retaguardia republicana, las cooperativas de consumo como alternativa a los problemas de abastecimiento. Cristian Ferrer García, especialista en la reconstrucción de la oposición sindical antifranquista en Aragón, profundiza en las primeras células sindicales de los cincuenta, en las que participan algunos cuadros que habían sobrevivido a la guerra y a la represión. Por último, Silvia Casado Arenas, estudia y denuncia el agujero negro en la enseñanza de la guerra y la dictadura en el sistema educativo actual desde el conocimiento directo de la docencia en Secundaria.

En este número, protagoniza la sección Estudios un artículo de María del Olmo Ibáñez, quien aborda las aportaciones del político vasco Joseba Azkarraga Rodero, primero como parlamentario y después como consejero. Siempre en el ámbito de la memoria histórica y la defensa de las víctimas del franquismo.

Nuestros clásicos no podían ser más clásicos, valga la redundancia, pues recordamos *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, la obra más significativa del maestro E. P. Thompson. La encargada del análisis es Sheila Rowbotham, una de las principales exponentes de la revitalización del movimiento feminista en la segunda ola, promotora de un feminismo socialista que quería combinar la historia de las mujeres y el análisis marxista.

Nuestros Documentos no podrían ser más oportunos en la actual coyuntura internacional. El Plan Dalet (Plan D), de 10 de marzo de 1948 ya promovía un espacio en Oriente Medio «limpio y vacío de árabes». Lo presenta Jorge Ramos Tolosa, joven pero ya reputado especialista en el conflicto generado por la creación en Palestina del Estado de Israel. Nadie quiere comparar al actual Israel gobernado por Netanyahu con la Alemania de Hitler, pero en realidad cada vez se parecen más las políticas de discriminación y apartheid, agravadas con el genocidio en Gaza que alcanza más de 47.000 muertos, decenas de miles de desaparecidos y más de cien mil heridos. El último plan del presidente Trump de expulsión de toda la población gazatí de su tierra es una versión modernizada de la deportación de los judíos; no se habla de campos de concentración para ellos, pero tampoco los nazis comenzaron directamente con ese tipo de medidas. Según las encuestas israelíes, hay una inmensa mayoría de población que respalda este plan de expulsión. ¡Qué grado de deshumanización de los palestinos han logrado transmitir a la ciudadanía para que acepten como normal las deportaciones actuales, similares a las que los judíos padecieron!. La inmensa brutalidad del holocausto no justifica en modo alguno lo que hace el Estado de Israel con los palestinos, siempre con la ayuda de EEUU, pero también con la connivencia de Occidente, que se limita a pedir medida; incluso algunos Estados se atreven a criticar y hasta a condenar, pero ni una sola sanción, a pesar de la condena de la Corte Penal Internacional.

Son cinco las Lecturas seleccionadas en este número. María Secades Fonseca, presenta *Dentro y fuera de la casa: Las trabajadoras en la Atenas de los siglos V y IV a.C.*, de Irene J. Cisneros Abellán, que se adentra

en la vida cotidiana de las mujeres trabajadoras en la Grecia clásica, con el propósito de ofrecer una visión integral de su realidad social, económica y cultural. Corina Luchía comenta *El presente de un pasado imaginario. Edad Media y neomedievalismo en la era digital*, editado por Ana Isabel Carrasco, Alicia Montero y María Jesús Fuente, obra que busca explicar qué es el medievalismo, cómo se manifiesta en diferentes aspectos de la cultura y la política, en suma, qué impacto tiene la utilización del pasado medieval en la sociedad digital. Salvador López Arnal reseña la obra sobre la vida y obra de Lenin que el grupo Viulme dedica «A quienes siguen confiando en la Humanidad. A quienes siguen creyendo en la Igualdad. A quienes siguen remando hacia el Futuro». Margalida Roig Sureda presenta la última obra de David Ginard sobre Matilde Landa. Como indica el autor no es una reedición de la publicación de 2005 en Flor del Viento, sino el resultado de una investigación ampliada que aporta nuevas fuentes e interpretaciones. La última lectura la lleva a cabo Víctor Aparicio Rodríguez y se trata del estudio de Pablo Alcántara —especialista en la Brigada Político Social— sobre la Dirección General de Seguridad, «el palacio del terror franquista»; sin duda, uno de los pilares sobre los que se asienta el engranaje de la represión franquista.

La sección de Memoria cierra el número con tres interesantísimos artículos. Juan Carlos Marín Sánchez nos acerca al papel socializador de las fiestas de l'Unità, el desaparecido periódico del PCI. Analiza unos eventos que combinaban las actividades

políticas con las culturales e incluso deportivas y congregaban a centenares de miles de asistentes, no solo militantes. El presidente de la Federación de Foros por la Memoria, Arturo Peinado Cano, analiza las iniciativas blanqueadoras del franquismo por parte de las derechas españolas a través de las denominadas leyes de concordia que él denuncia como pretensiones de impunidad. Por último, Eduardo Martín González escribe la biografía de la maestra zamorana Engracia del Río de la Vega, única comunista que desempeñó un cargo público en la provincia de Zamora durante la II República, asesinada en 1936.

Retomando nuestras palabras iniciales sobre las motivaciones de esta revista con las que abrimos este Editorial, nos gustaría anunciar la decisión de dar paso a una nueva etapa en la trayectoria de Nuestra Historia. Conscientes de nuestros logros, pero también de nuestras carencias, pensamos que el nuevo período debe caracterizarse, sin renuncia alguna a los objetivos que nos marcamos y que constituyen nuestra razón de ser, por una mayor apertura que fomente el aumento de las colaboraciones externas (artículos, dossiers, reseñas, etc.). Nuestra intención es continuar impulsando el espíritu crítico y el rigor académico que guían permanentemente a la revista, pero hacerlo ahora en un diálogo más claro y abierto con el resto de la comunidad investigadora. En este sentido, son bienvenidas todas las contribuciones que, siguiendo estos principios generales, cumplan con las normas de estilo de la revista y de solidez analítica e intelectual.